

*Eduardo Saldaña Lisedas**

Las nuevas diásporas: el extremismo religioso y el poder nacionalista de las comunidades diaspóricas actuales

Las nuevas diásporas: el extremismo religioso y el poder nacionalista de las comunidades diaspóricas actuales

Resumen

Las diásporas siempre han jugado un papel importante en la identificación del grupo. Sin embargo, hoy en día han evolucionado para pasar a ser un elemento importante en la política de muchos países y en la creación de grupos extremistas. Los sentimientos de emigrantes para con sus sociedades de origen, la marginación que viven en una sociedad mundial y la necesidad de elaborar políticas multiculturales han llevado el análisis de la cuestión de la diáspora al centro del tablero. Una idea, la de diáspora, que ha evolucionado sabiendo adaptarse al contexto actual y utilizada por movimientos nacionalistas y extremistas en su propio beneficio. De la diáspora tradicional, como la judía o la armenia, se ha pasado a una idea más amplia que sirve para generar sentimientos de pertenencia a grupos que no están ligados a la definición tradicional.

Abstract

The diaspora has always been a key element in the analysis of certain groups. However, the definition of the term has evolved to become an important element in the policies of many countries and in the conformation of extremist groups. The relation of the emigrant population towards their host countries, the marginalization they live in a global society and the need to develop multicultural policies, have brought the study of the diasporas to

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

the center stage. An idea, this one of diaspora, that has adapted to the current context and which is gradually used by nationalist and radical movements. The traditional idea, based on the Jewish and Armenian examples, has been overpassed by a wider view which brings together a bigger spectrum of individual and diasporic representations.

Palabras clave

Diáspora, extremismo, migración, Europa, nacionalismo, globalización.

Keywords

Diaspora, extremism, migration, Europe, nationalism, globalization.

Introducción

El objetivo de este trabajo es traer a debate la evolución de las diásporas. Vivimos en un mundo cambiante e interconectado en el que el individuo está en constante comunicación. Como todo, las diásporas se han visto afectadas por este desarrollo. Vamos a comprobar qué nuevas formas de diásporas se han desarrollado y cómo la tecnología ha servido a movimientos extremistas para utilizar el sentimiento diaspórico¹ tradicional en su beneficio.

La diáspora se ha entendido tradicionalmente como el movimiento de un grupo que siempre ha necesitado de un centro desde el que parte y al que hace referencia². Esta visión estereotipada lleva a plantearse si los cambios que se han vivido en el mundo permiten seguir entendiendo la diáspora desde este punto de vista.

Ya no existe la necesidad de desplazamiento para entenderlas. Hay razones para asumir que la diáspora necesita de un exterior para existir, pero no podemos dar por hecho que este tiene que ser un lugar físico necesariamente. Este centro puede haber sido construido. En la actualidad, como veremos, la revolución tecnológica ha llevado a nuevas formas de aproximarse al concepto diaspórico. Los avances en las comunicaciones permiten estar en contacto con lugares con los que no se ha tenido una conexión física real o mantener una relación constante con los lugares de origen. Se han abierto nuevos paradigmas en la conformación de las diásporas.

En primer lugar, haremos una aproximación a la evolución misma del término: cómo se ha pasado de una visión reduccionista y acotada a una más amplia y heterogénea.

Tras ello vamos a comprobar el poder que las diásporas han desarrollado para influir en los lugares de origen y cómo se ha visto favorecido gracias al desarrollo de nuevas vías de comunicación. La diáspora ha adquirido la capacidad de reformular discursos nacionalistas en sus países e incluso es una parte central de la vida política en muchos lugares.

En el siguiente apartado abordaremos la construcción misma de los nuevos tipos de diásporas. Primero comprobaremos cómo las sociedades receptoras han fomentado un discurso de diferenciación y marginación que ha facilitado el nacimiento de sentimientos diaspóricos, un nuevo tipo de racismo que aísla a los individuos y los fuerza a buscar

¹ El término *diaspórico* se utiliza en el ámbito académico, a falta de uno equivalente en el *Diccionario de la Lengua Española*, como adjetivo relacional para referirse a lo «perteneciente o relativo a la diáspora».

² BRAH, Avtar. *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*. Traficantes de Sueños, 2011, p. 213.

nexos que les den razón de ser. Por otro lado, explicaremos cómo esta situación ha llevado a que las nuevas diásporas terminen por construirse en oposición al grupo dominante. Ya no son solo los discursos de las sociedades receptoras los que influyen, sino que las nuevas tecnologías han facilitado que aquellos individuos desarraigados creen sus propios sentimientos diaspóricos y los compartan en la red.

Por último, expondremos la relación que existe entre estos hechos y el surgimiento de movimientos yihadistas en muchos países europeos. La marginación y la interconexión de los individuos han facilitado que corrientes extremistas se sirvan de esos sentimientos para crear un ideal diaspórico.

Desarrollo del concepto

Michele Reis ha llevado a cabo un estudio de la evolución del término *diáspora* a lo largo del tiempo. Su aproximación y división de las etapas es muy útil para comprender la plasticidad que posee³. En su trabajo la trinitense deja entrever cómo la definición de diáspora se ha ampliado, de manera que puede ser aplicada a una suerte de situaciones que pueden parecer distintas en la forma, pero no en el fondo.

La académica lleva a cabo una división en tres periodos: el clásico, el moderno y finalmente el contemporáneo⁴. Reis da importancia a los periodos clásico y contemporáneo por ser los ejemplos de la evolución del término. Para ella se ha dado demasiada importancia a la idea tradicional de diáspora; el modelo judío ha copado el estudio de los grupos diaspóricos y esto ha generado una asociación *de facto* poco beneficiosa para el estudio de este fenómeno. Según ella, no hay que ver a este grupo como el modelo por excelencia, sino como un modelo más de tantos otros que se encuentran⁵.

La definición tradicional tenía como base una distancia con respecto al lugar de origen del grupo envuelta en cierto tabú al regreso. Ese sentimiento se compartía por comunidades dispersas que pertenecían a una misma población, un marco en el que el modelo judío encaja a la perfección. Safran definió una suerte de rasgos que compartían las diásporas: la dispersión de un centro, una memoria común compartida por todos los

³ REIS, Michele. «Theorizing Diaspora: Perspectives on 'Classical' and 'Contemporary' Diaspora». *International Migration*, 2004, 42 (2), p. 42.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*, pp. 44-45.

miembros, el sentimiento de nunca poder ser aceptados en su nuevo «hogar», una esperanza de retorno al lugar ancestral, una conciencia común de responsabilidad para restaurar el hogar y una conciencia fuerte como grupo étnico con base en una historia y rasgos culturales comunes⁶. Los rasgos que el académico expuso se adaptan perfectamente a la idea tradicional de diáspora, como la armenia, la griega o la judía.

Pese a ello, actualmente son muchos los expertos que defienden que ya no se puede aplicar una definición absoluta de *diáspora*. Como afirma Clifford, a lo largo del tiempo ha evolucionado, se han añadido elementos y se han perdido muchos otros⁷. Por eso resulta más útil hablar de la *idea de diáspora*, un marco tipo a través del cual aproximarnos y que resultará más fácil de aplicar a grupos que, aunque no cumplen todos los rasgos tradicionales, sí comparten algunos de ellos⁸. La diáspora ya no se puede entender desde la visión tradicional que tenían los ejemplos judío o griego como centro del debate. El concepto se ha ampliado para dar cabida a nuevos términos, como «inmigrante, refugiado»...⁹. El cambio en las relaciones transnacionales ha generado nuevos paradigmas diaspóricos.

Al igual que otros, Reis da importancia al proceso globalizador en la conformación de nuevos enfoques en el estudio de la cuestión de la diáspora. Para ella este proceso que vivimos ha abierto nuevas vías de comunicación transnacional al facilitar la conexión entre el grupo y el lugar de origen¹⁰. Es otro enfoque importante para entender la realidad a la que nos enfrentamos; paulatinamente, va quedando atrás la idea romántica de que la diáspora se basa en un sentimiento de añoranza y retorno casi imposible al lugar originario. Hoy en día es sencillo estar informado, mantener el contacto con la actualidad de ese lugar: el factor de la distancia romántica se ha reducido al gesto de encender un ordenador.

Otro ejemplo de las nuevas formas de entender la diáspora lo representan las comunidades nativas. El sentimiento diaspórico no tiene que quedar reducido a un grupo que se encuentra a miles de kilómetros del lugar que entienden como hogar, a los rasgos que Safran definió. Nos encontramos con casos en los que el individuo o una comunidad pueden llegar a ser considerados pertenecientes a una diáspora estando en el lugar al

⁶ CLIFFORD, James. «Diasporas». *Cultural Anthropology*, 1994, 9 (3), pp. 304-305.

⁷ *Ibidem*, p. 305.

⁸ *Ibidem*, p. 306.

⁹ *Ibidem*, p. 303.

¹⁰ REIS, Michele. *Op. cit.* 2004, p. 47.

que pertenecían sus ancestros¹¹. Esto se ha dado especialmente en comunidades nativas o indígenas que han visto cómo lo que asumían como hogar —entendiendo este como territorio, tradiciones, cultura...— ha quedado reducido a nada y se han convertido en extranjeros en su propia casa. En ocasiones así, las comunidades nativas comparten numerosos rasgos con las diásporas tradicionales.

El caso indígena es simplemente otro ejemplo para ilustrar la complejidad del término y las múltiples facetas que puede adoptar. Hechos como este resultan fundamentales para poder aproximar el estudio de las diásporas de una manera más efectiva a la tradicional: si entendemos que ya no tiene tanto que ver con la lejanía física, sino con la lejanía subjetiva, ideacional, podremos entender el surgimiento de dinámicas diaspóricas en grupos en los que antes no se concebía¹².

Hoy se asume que la conciencia de diáspora se construye de maneras diferentes. Algunos, como Clifford, señalan que pueden ser positivas o negativas¹³. Nos encontramos ante una construcción positiva cuando la conciencia surge del énfasis de tradiciones y rasgos culturales comunes de los individuos del grupo, que son entendidos como parte de una comunidad mayor en la que residen¹⁴. No se entendería como una oposición, sino como una complementación de un grupo mayor; la diáspora sería, por tanto, parte de la definición multicultural del mismo.

Por otro lado, encontraríamos la conciencia que se crea por negatividad. Esto sería el resultado de las relaciones de marginación que el grupo diaspórico sufre en la comunidad de residencia. Como veremos, las diásporas son en gran medida construidas por discursos negativos de oposición. Esto, sumado a la facilidad de conexión hoy en día, ha generado nuevos tipos de extremismos diaspóricos y un mayor poder de influencia en estas comunidades.

Clifford hace una observación sobre la construcción moderna del discurso de las diásporas que define lo que se está viviendo: «El discurso de la diáspora actual será sobre recuperar modelos de vida cosmopolitas no occidentales, no alineados con la globalización»¹⁵. Esto es lo que estamos observando en muchos grupos que residen en países de Europa o América del Norte. Se ha conformado un sentimiento basado en el

¹¹ CLIFFORD, James. *Op. cit.*, 1994, p. 309.

¹² *Ibidem*, pp. 309-310.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 311-312.

¹⁵ *Ibidem*, p. 328.

rechazo al sistema globalizado en el que se han visto atrapados, un sistema que tiende a la homogeneidad y amenaza con ello factores que definen a muchos grupos, como las tradiciones, las culturas o el propio lugar de origen. En el momento en el que la diáspora se ve atrapada por la mundialización, esta tiende a aferrarse a elementos tradicionales. Concretamente, en la actualidad la diáspora juega un papel muy relevante en los lugares de origen: no solamente se ha construido apelando a ellos, sino que la situación de la propia diáspora termina por influir en la política y sociedad de muchos Estados originarios.

El poder de las diásporas

Como defiende Rouse, la realidad actual permite una mejor comunicación transnacional, lo que facilita aún más el contacto de estos grupos con sus lugares de origen¹⁶. Esto nos lleva a pensar en el impacto que tienen hoy en día las diásporas en los países originarios. Muchas de las comunidades que viven en el exterior cuentan con capacidades que les permiten ver de una manera diferente la realidad de sus países. Y, lo que es más importante, permite que en la mayoría de lugares de origen la opinión de la diáspora sea escuchada.

Por un lado, el poder de la diáspora se percibe en su capacidad de modelar la política y, en algunos casos, la idea nacional de muchos países. Casos como el de la diáspora turca en Alemania llaman la atención a la hora de abordar la influencia que posee en sus países de origen. En líneas generales, la comunidad turcoalemana muestra una tendencia más nacionalista y conservadora que muchos de los turcos que viven actualmente en Turquía¹⁷.

Este tipo de sentimientos nacionalistas exacerbados se pueden entender si los analizamos en el contexto de globalización y marginación que el grupo vive en el lugar de residencia. Resulta sencillo que, al ver cómo las políticas de sus países de origen se asemejan a las que se aplican en sus lugares de residencia, se organicen para ejercer presión y frenar estas tendencias. El rechazo, fruto de la marginación y la amenaza de la homogeneidad globalizadora, de los lugares de residencia de las diásporas hace que

¹⁶ ROUSE, Roger. «Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism». *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 2011, 1 (1), pp. 8-23.

¹⁷ AYDIN, Yaşar. «The New Turkish Diaspora Policy: Its Aims, Their Limits and the Challenges for Associations of People of Turkish Origin and Decision-makers in Germany». *SWP Research Paper*. German Institute for International and Security Affairs, 2014, pp. 22-24.

en muchos casos su sentimiento de nación sea incluso mayor que el que existe en los países de origen.

Contrariamente, Clifford argumenta que la diáspora como tal nunca puede ser nacionalista. Para el académico sí que sería posible encontrar un nacionalismo, pero normalmente ese discurso es compartido por las partes más débiles. La diáspora, para él, no podría ser nacionalista porque se construye a través de una realidad transnacional¹⁸. En muchos casos, se define como una forma de identificar unos rasgos diferentes a los que posee la comunidad dentro del territorio en el que se encuentra. Por lo tanto, no sería un nacionalismo puro, sino basado en una oposición a elementos del lugar de residencia ajenos al país de origen.

Clifford argumenta además que las diásporas no poseen la capacidad de fundar o crear un Estado de la nada, en lo cual el caso judío sería una excepción a la regla¹⁹. Sin embargo, no podemos caer en argumentos reduccionistas y dar por hecho que la construcción de un Estado supone su creación «de la nada». Hoy en día, el nacionalismo de las comunidades diaspóricas puede facilitar la transformación de un Estado mediante un cambio de tal magnitud que modifique la estructura política y social. Un caso ilustrativo es el de las diásporas turcas en Alemania o la influencia que la diáspora senegalesa tiene en la política del país²⁰. La influencia que estos dos grupos ejercen ha supuesto cambios profundos en la política de cada uno de los países. En el caso turco, la diáspora posee un gran peso en las elecciones nacionales o en cuestiones como las reformas constitucionales, en las que, tradicionalmente, suele caracterizarse por un voto más conservador²¹.

En oposición al argumento de Clifford sobre la imposibilidad de un nacionalismo diaspórico, diremos que los nacionalismos que no estaban muy definidos se han construido a través de la interacción que la diáspora ha tenido con su país de origen. El ejemplo armenio es un caso muy ilustrativo, en el que la diáspora posee un sentimiento

¹⁸ CLIFFORD, James. *Op. cit.*, 1994, p. 307.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ CESCHI, Sebastiano, y MEZZETTI, Petra. «The Senegalese Transnational Diaspora and its role back Home». *ITPCM International Commentary*, 10 (35). «Senegal: Between Migrations To Europe And Returns», 2014, pp. 14-17.

²¹ KINGSLEY, Patrick. «Turkish diaspora weighs in on Erdoğan's bid to bolster his power». *The New York Times*. Consultado el 14 mayo 2017. Disponible en <https://www.nytimes.com/2017/04/14/world/europe/turkish-diaspora-weighs-in-on-erdogans-bid-to-bolster-his-power.html>.

nacionalista mayor que el que se puede encontrar en mucha de la población del país, por lo que se podría decir que el nacionalismo de un Estado puede ser construido por la comunidad de su diáspora. El nacionalismo turco que vemos en la actualidad en la diáspora turcoalemana es otro de los ejemplos: parte de la idea de «nación turca» que partidos como el AKP poseen está tremendamente influida por la imagen que parte de la diáspora turca tiene, en especial aquella de origen anatolio y musulmana.

El que ese nacionalismo esté influido por elementos de los lugares de residencia no tiene que anular el hecho de que es un nacionalismo. Actualmente la interconexión hace que los discursos que genera la diáspora en oposición a las sociedades donde residen calen en los países de origen y sean asimilados por la población. Así, encontramos discursos nacionalistas basados en el rechazo que las sociedades cosmopolitas extranjeras tienen a la cultura del país. El problema de este tipo de mensajes, como decía Avdar, es que «los discursos nacionalistas pueden incluir potencialmente discursos de raza o etnicidad»²².

La diáspora no solo influye por sí sola en la política nacional, sino que los gobernantes se han percatado del poder que estas comunidades de emigrantes tienen. Esto nos lleva de nuevo a lo que Clifford y Reis mencionaban sobre la inmediatez de la transnacionalidad que existe hoy en día²³: resulta tremendamente sencillo mantener un contacto con el lugar de origen e influir en la realidad.

La diáspora en el discurso político de muchos países es un hecho. Incluso encontramos casos como el de Senegal, donde la propia diáspora tiene representación en el Parlamento²⁴. Esto nos lleva a la conclusión de que ha adquirido una importancia que antes no poseía, lo que ha hecho que los Gobiernos de los países de origen tengan que prestar atención a los emigrantes nacionales. Las comunicaciones han llevado al reforzamiento de las diásporas. Estas se construyen también a través del discurso político de sus naciones de origen: cuanto más se las tiene en cuenta, mayor es la legitimidad que su existencia adquiere²⁵.

Por otro lado, en la diáspora africana nos encontramos ante casos que suponen un paradigma en sí mismo. Actualmente se calcula que la diáspora subsahariana es de más

²² BRAH, Avtar. *Op. cit.*, 2011, p. 206.

²³ REIS, Michele. *Op. cit.*, 2004, p. 46.

²⁴ El pasado mes de enero de 2017 el Parlamento senegalés votó a favor de añadir quince asientos para la representación de la diáspora en la cámara, lo que elevó el número de 150 a 165.

²⁵ REIS, Michele. *Op. cit.*, 2004, pp. 48-49.

de diez millones de individuos²⁶. La emigración ha cambiado profundamente a muchos países del continente. Como afirma Menkhaus, hay Estados que dependen económicamente de las aportaciones que la diáspora realiza desde el exterior²⁷. De este modo, nos encontraríamos ante «Estados nación diaspóricos», que no solo son dependientes en materia económica, sino también profesional. La mayoría de los individuos que conforman la diáspora africana poseen una formación superior a la de la media de los ciudadanos de sus lugares de origen.

Vemos que las comunidades diaspóricas tienen un importante poder de influencia en sus naciones de origen; en ocasiones, llegan a ser más nacionalistas que la población de sus países. Incluso se da el caso en que el sentimiento nacionalista de un país se conforma por el discurso de su diáspora, como en el caso armenio, donde el nacionalismo diaspórico ha difundido una idea nacional que ha sido adoptada por el país. Sin embargo, vamos a comprobar que el contexto actual en el que estas comunidades existen da forma al ideario de la diáspora. La visión que las sociedades de residencia proyectan de la diáspora y la forma en la que esta se construye dentro de estos contextos es importante para entender dinámicas y movimientos actuales, como los extremismos religiosos, nacionalismos exacerbados...

La construcción de una realidad

Las sociedades de acogida

Hall argumenta que los grupos diaspóricos en muchas ocasiones han sido «enseñados» desde el exterior²⁸. La idea que el autor nos muestra es que la historia de estos migrantes, desplazados, etc. ha sido narrada de fuera adentro. Es decir, muchos de los grupos que se asentaron en los países de acogida han sido educados por los sistemas de estos, lo que ha llevado a la construcción de una forma de ver la historia diferente a la que tendrían en su contexto de origen.

Lo relevante de esta cuestión es hasta qué punto la relación resulta provechosa. Para Hall la historia ha sido contada por uno de los lados, tradicionalmente por el grupo dominante; en semejantes circunstancias, el sentimiento de desarraigo que muestra la

²⁶ MENKHAUS, Ken. «African Diasporas, Diasporas in Africa and Terrorist Threats». Wenger, Andreas, y Mauer, Victor. *The Radicalization of Diasporas and Terrorism*, 2009, p. 87.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ HALL, Stuart. «Cultural Identity and Diaspora» en *Cultural Identity and Diaspora: Identity: Community, Culture, Difference*. Lawrence and Wishart 1990, p. 225.

diáspora se hace mayor²⁹. Si aplicamos esta idea a la actualidad de muchos grupos diaspóricos, encontramos que la educación desde el prisma del dominado puede suponer una mayor pérdida de identidad del grupo con respecto al lugar de residencia. Casos como los de las segundas o terceras generaciones son muy ilustrativos: grupos que mantienen una conexión con los lugares de origen o culturas y tradiciones de su ascendencia, pero que se enfrentan a diario a un discurso construido por un grupo ajeno a ellos. Se encuentran entre dos realidades: la de sus seres cercanos, que comparten su sentimiento de diáspora, y la de la sociedad, la política y la educación en la que viven, ajenas a esta minoría.

En Europa el desarraigo que muchos grupos sufren ha llevado a una situación delicada. Como señala Katrine Anspaha, si analizamos la historia, encontramos que la identidad europea ha sido creada en oposición a la historia y cultura de muchas diásporas que se encuentran en sus países, una visión «huntingtoniana de choque de civilizaciones» que da razón nacional y cultural al grupo dominante y que termina por construir a la diáspora en términos que tradicionalmente no la han definido³⁰. Se genera así un bucle en el que la definición de cada grupo refuerza los rasgos que unen al contrario; al definirse unos en oposición a los otros, cuanto más profundicen en sus definiciones como grupo, más reforzarán las del contrario.

Europa en su día se construyó desde fuera. El sentimiento europeo se creó como fruto de su interacción con comunidades en las colonias. La llegada de los europeos a estos lugares creó un sentimiento de unidad, la necesidad de fijar un origen común —no tanto nacional, sino cultural o de civilización— a través del cual construirse en oposición a los grupos locales. Por lo tanto, el sentimiento ideológico europeo, entendido como el modelo de civilización de la etapa colonial, se empezó a construir a través de la diáspora que se asentó en los territorios coloniales³¹.

En estas últimas décadas se han introducido una suerte de categorías raciales en las sociedades receptoras y originarias. Al final, la identidad diaspórica bebe mucho de la marginación que los individuos de un grupo sufren en el lugar de residencia. El racismo tradicional se ha basado mucho en lo biológico, más que en lo cultural o religioso. Al no

²⁹ *Ibidem*, pp. 225-227.

³⁰ ANSPAHA, Katrine. «The Integration of Islam in Europe: Preventing the radicalization of Muslim diasporas and counterterrorism policy». ECPR Fourth Pan-European Conference on EU Politic, 2008, p. 4.

³¹ BRAH, Avtar. *Op. cit.*, 2011, p. 184.

prestar atención al factor religioso, no se ha sido consciente de lo relevante que es en la creación de la conciencia diaspórica³².

Avtar plantea que mucha de la discriminación que una vez construyó a minorías como los negros hoy en día construye a diásporas a través de una marginación cultural³³. El tipo de racismo que las minorías sufren en los países de residencia es hoy menos biológico que antes. Las categorías de este neoracismo se basan más en el choque de civilizaciones de Huntington que en la biología de las razas. Así, muchos de los nuevos movimientos diaspóricos que encontraremos se fundamentarán más en aspectos culturales que de origen nacional³⁴. Un ejemplo que podemos señalar en la Europa actual es el rechazo que existe al islam; se ha generado un sistema neoracista que se posiciona en contra de lo musulmán³⁵. Como consecuencia, habrá comunidades diaspóricas formadas por individuos de nacionalidades o etnias diferentes, pero que comparten el factor religioso³⁶. Como recuerda Anspaha: «En Europa se asentó la idea de que el inmigrante podía convertirse en ciudadano con el pasaporte de un Estado, pero que nunca se convertiría en ciudadano de la nación de acogida»³⁷.

La conciencia de la diáspora

De ese modo, no resultaría difícil encontrarnos ante la situación del surgimiento de nuevos movimientos diaspóricos —entendiendo el concepto en su acepción más amplia y cosmopolita— que se construyan a través de la pérdida de identidad del individuo, que se ve en un limbo, sin identificarse con su diáspora tradicional ni encontrarse en su sociedad de origen. Esta situación lleva a la creación de nuevas identidades que comparten rasgos de ambos lugares y dan fruto a elementos típicos de las diásporas, pero que no resultan tan sencillos de enmarcar.

Clifford aborda en su trabajo la construcción de la identidad de los grupos diaspóricos. No solo se pueden definir por el énfasis que se le da a las tradiciones, nexos culturales,

³² WHINE, Michalel. «The Radicalization of Diasporas and Terrorism: The United Kingdom». Wenger, Andreas, y Mauer, Victor. *The Radicalization of Diasporas and Terrorism*, 2009, p. 34.

³³ BRAH, Avtar. *Op. cit.*, 2011, p. 186.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ ARANCÓN, Fernando. «El fantasma de la media luna en Europa». *El Orden Mundial en el s. XXI*. Consultado el 15.05.2017. Disponible en <http://elordenmundial.com/2017/04/06/el-fantasma-de-la-media-luna-en-europa>.

³⁶ ANSPAHA, Katrine. *Op. cit.*, 2008, pp. 5-6.

³⁷ *Ibíd.*, p. 10.

lugar de origen, o por el discurso de diferencia que el exterior proyecta sobre ellos, sino que en ocasiones podemos encontrarnos con el caso de que es la propia diáspora la que hace hincapié en la idea de diferencia con el grupo dominante para encontrar argumentos que refuercen su identidad. No es la cultura común lo que los une, sino la oposición a la cultura dominante a través de unos lazos que comparten. Se construyen de ese modo desde la figura del «otro» como razón de su existencia, el que origina la fuerza contraria a sus sentimientos de unidad, que termina por fijar los lazos que definen al grupo diaspórico³⁸.

Esta situación se crea por las relaciones negativas que actualmente están dando origen a problemas de asimilación y radicalización de muchos individuos de las diásporas³⁹. Al encontrarse en dinámicas marginales y de oposición, se genera un ideario común de unidad frente al otro. Además, la facilidad de comunicación transnacional hace que la marginación que sufre la diáspora en el exterior sea vista como propia por las comunidades de sus respectivos orígenes.

En muchos casos, esta diáspora tiene influencia social y política en los lugares de residencia, lo que facilita su movilización y que se genere una mayor exposición a la marginación. En cuanto el discurso de rechazo se refuerza, la contrarreacción supone un incremento del sentimiento de unidad nacional o grupal dentro de la diáspora. Por supuesto, como hemos señalado, no todos los miembros van a compartir ese sentimiento, pero es fácil que al verse dentro de una estructura bipartita enfrentada se aferren a aquello con lo que más se identifican y pasen a formar parte del sentir general. Así, nos encontramos ante un nuevo paradigma en la creación del grupo diaspórico. Como afirma Reis, estos grupos, al contrario de la visión tradicional, no tienen por qué surgir de un momento traumático concreto, sino que pueden ir conformándose paulatinamente. Podemos encontrarnos ante grupos que sufran una constante marginación, una crisis existencial que los lleve a desarrollar sentimientos que los convertirían en diásporas pese a no haber vivido un momento de crisis o trauma específicos⁴⁰.

³⁸ CLIFFORD, James. *Op. cit.*, 1994, p. 307.

³⁹ *Ibíd.*, p. 306.

⁴⁰ REIS, Michele. «Theorizing Diaspora: Perspectives on...». *Op. cit.*, p. 46.

Avtar define la nación como una comunidad política imaginada⁴¹. De este modo, podríamos hablar de que la idea de nación que la comunidad de una diáspora imagina puede llegar a materializarse si esta adquiere fuerza política. El sentimiento, así, se reforzaría en el momento en el que el grupo es capaz de construirse, imaginarse a través de los resultados de sus actos.

Tenemos que asumir que el origen no es algo que el individuo pueda elegir libremente. A la mayoría le viene dado, es construido por su entorno y por un contexto determinado. En relación con esto, Avtar hace referencia al modelo de «nación étnica» que Smith expone en sus trabajos. La idea de una construcción con base en los rasgos comunes nos ayudaría a explicar cómo las diásporas en Europa se han construido. En el caso musulmán, las sociedades receptoras construyen al individuo dentro del grupo de la diáspora a través de un sistema de racismo cultural. Además, el propio entorno de muchos los lleva a aferrarse a términos y conceptos como la *umma* —comunidad de creyentes— para autodefinirse dentro de su realidad, lo que genera un elemento unificador de ese grupo diaspórico⁴².

Como ya hemos mencionado, un elemento central en el surgimiento de muchos sentimientos diaspóricos en la actualidad es el nuevo tipo de racismo que se está conformando. Baker hace referencia a él como aquel que no se basa tanto en la raza como en otros rasgos de índole más cultural, no es tan biológico⁴³. De este modo, podríamos pensar que, al igual que el nuevo racismo ha servido como forma de discriminar al grupo minoritario, ha surgido un tipo de neoracismo dentro de las diásporas actuales. En algunos casos podemos encontrarnos con que el rasgo que define a estos grupos es una identidad cultural en oposición a la del grupo mayoritario. Con esto queremos decir que puede darse el caso, como en el de los extremismos religiosos, de que la propia razón de ser del grupo —que, no lo olvidemos, cumple los rasgos de la diáspora— es el rechazo hacia la cultura del grupo mayoritario; de ese modo, el racismo cultural es uno de sus elementos definitorios⁴⁴.

Durante la etapa colonial, la diferenciación racial por medio de la religión fue muy común. En la actualidad encontramos que esto se está dando de nuevo en ambas direcciones,

⁴¹ BRAH, Avtar. *Op. cit.*, 2011, p. 190.

⁴² *Ibíd.*, p. 191.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 197.

en ocasiones más como un elemento definitorio de la diáspora que del grupo dominante del país de origen⁴⁵. Al igual que con la cuestión nacional, la comunicación y las relaciones de las diásporas religiosas con sus territorios originarios pueden favorecer un refuerzo del sentimiento de diferenciación y definición religiosa.

En relación con esta visión, podríamos decir que el desarrollo de las comunicaciones y de algo tan etéreo como internet ha traído un nuevo paradigma en el estudio de las diásporas. La red ha facilitado la creación de ideas comunitarias que surgen de la nada, individuos que comparten una suerte de sentimientos diaspóricos que a través de las relaciones virtuales terminan por conformar un ideal común que los convierte en un grupo diaspórico. Una situación que podría ilustrar este ejemplo es la conformación de un ideal como el yihadismo salafista o el que grupos extremistas están difundiendo a través de internet⁴⁶. ¿Es tan irreal ese lugar al que sueñan con llegar o crear? Un sentimiento de marginación compartido por individuos dispersos en distintos países puede materializarse en un grupo diaspórico con un sentimiento común basado en una construcción dicotómica del *ellos* y *nosotros*. Así, podríamos de algún modo llegar a afirmar que en la actualidad el concepto de diáspora ya no tiene que estar ligado a un lugar común o que los miembros de esta diáspora no tienen por qué compartir un mismo origen, sino una cultura o religión.

Nacionalismos y yihadismo diaspórico

Algunos grupos modernos, como los yihadistas de origen europeo, han conseguido materializar este impulso en hechos⁴⁷. Bien es cierto que estos tendrán un carácter más o menos político, pero lo que no podemos negar es que han generado un sentimiento de grupo y reforzado la idea de diáspora en muchos individuos.

No debemos extrañarnos ante la radicalización de las diásporas; como señalan Zimmermann y Rosenan, en la época precristiana ya existía una radicalización de las comunidades diaspóricas. Hoy en día lo que encontramos es que hay corrientes extremistas, como el yihadismo salafista, que encuentran en la diáspora el nicho perfecto⁴⁸. El problema al que actualmente nos enfrentamos no es la radicalización, que

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 200-201.

⁴⁶ ANSPAHA, Katrine. *Op. cit.*, 2008, p. 6.

⁴⁷ BRAH, Avtar. *Op. cit.*, 2011, p. 190.

⁴⁸ ZIMMERMANN, Doron, y ROSENAU, William. «Introduction». Wenger, Andreas, y Mauer, Victor. *The Radicalization of Diasporas and Terrorism*, 2009, p. 9.

siempre ha existido, sino a la aleatoriedad de la nueva diáspora. Las tecnologías han hecho que individuos que *a priori* no guardan relación se sientan identificados con ideas de estos grupos y pasen a formar parte de una diáspora creada de manera artificial.

Normalmente hay una tendencia de las terceras generaciones a establecer sociedades paralelas fruto de la presión de fuerzas contradictorias⁴⁹. Se enfrentan a una demanda de asimilación y a una marginación constantes, dos fuerzas de oposición que coexisten en ellos. La falta de estrategias de asimilación ha generado vulnerabilidad en las diásporas de muchos países, lo que ha facilitado su radicalización.

Además, se han vivido hechos que han ido reforzando la división entre musulmanes y la sociedad occidental de los lugares de residencia. Ejemplos como el sufrimiento de los musulmanes bosniacos durante los noventa o ahora en los conflictos de Oriente Próximo hacen que la diáspora musulmana se sienta identificada. La inactividad de la sociedad de los países de residencia se percibe como una muestra más de marginación hacia ellos⁵⁰.

Cuando todo esto ocurre, las corrientes más radicales ponen su esfuerzo en fomentar redes transnacionales y de solidaridad y en difundir la idea de la inseguridad que existe en las sociedades de residencia para los musulmanes, donde el racismo está institucionalizado. De ese modo, para muchos la unión a la *umma* termina por ser más atractiva que la pertenencia a una sociedad que no es capaz de proteger al musulmán⁵¹. Pero ¿de quién es culpa? Algunos señalan que los Gobiernos de los países de residencia tienen mucha responsabilidad de lo que ocurre. La radicalización de los individuos es fruto de una marginación que provoca una pérdida de identidad que los lleva a abrazar movimientos que aportan sentido a su existencia. Los Gobiernos de los países de residencia tienen que reconocer su fracaso a la hora de crear valores claros que definan lo que es ser ciudadano de países modernos y multiculturales⁵². Solo de este modo se podrá enfocar la evolución de los movimientos diaspóricos de la manera apropiada.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ WHINE, Michalel. *Op. cit.*, 2009, pp. 19-20.

⁵¹ *Ibidem*, p. 20.

⁵² *Ibidem*, p. 23.

Conclusión

El concepto de diáspora se ha vuelto más complejo y heterogéneo de lo que ha sido nunca. La revolución tecnológica ha abierto las puertas a nuevas formas de contacto y de toma de conciencia. Ya no podemos ver la diáspora desde una definición fija; ha cambiado y se ha hecho más flexible.

La comprensión de esta nueva realidad diaspórica nos es de gran ayuda para entender lo que está ocurriendo en muchos países del mundo, en especial en los Estados europeos. La comunidad inmigrante ha dejado de estar identificada únicamente por elementos étnicos o nacionales: el racismo biológico ha sido sustituido por uno de corte cultural y social. La incapacidad de muchas Administraciones para integrar a las comunidades inmigrantes ha favorecido la aparición de movimientos diaspóricos extremistas.

Reducir cuestiones como el yihadismo salafista a una cuestión religiosa sería un error. Para comprender este hecho en toda su complejidad, hemos de ser conscientes del papel que juega el sentimiento diaspórico tradicional en todo esto. Los movimientos más radicales han sabido catalizar la pérdida de identidad de los inmigrantes en Europa —y otros países del conocido como Occidente— para expandir su movimiento. Se han servido del nuevo racismo cultural para reforzar la identidad de estas *protodiásporas*, que basan su unidad en aspectos religiosos comunes.

La tecnología ha jugado un papel relevante en todo este proceso, como lo está jugando en la toma de identidad nacional de países con una gran diáspora en el mundo. Hemos comprobado cómo Estados como el turco se han visto influidos por el sentimiento nacionalista de su diáspora en Europa. El discurso de oposición al cosmopolitismo globalista no solamente es útil para el movimiento extremista religioso, sino que ha ayudado a que la ciudadanía de muchos Estados tome conciencia. La diáspora se construye por las relaciones transfronterizas; lo que se pasa por alto es que con la construcción de un grupo diaspórico también se construye un lugar al que esta comunidad pertenece. De ese modo, cuanto mayor es el poder de la diáspora, más fácil le resulta proyectar su conciencia sobre sus lugares de origen a través de las nuevas tecnologías.

El estudio de las dinámicas diaspóricas no ha terminado; el desarrollo de nuevas formas de comunicación entre individuos ha hecho que se abran innumerables posibilidades. Nos encontramos ante un momento en el que, con un buen uso de las tecnologías, somos capaces de servirnos de la marginación de ciertas comunidades para crear de la nada grupos diaspóricos. La dificultad no está en cómo evitar que estos surjan, sino en prevenir que la marginación de las comunidades minoritarias aumente. Hay que elaborar políticas de inclusión positiva de las comunidades diaspóricas en sociedades multiculturales. De ese modo evitaremos que aquellos individuos más débiles se dejen seducir por un sentimiento de diáspora extremista y peligroso.

*Eduardo Saldaña Lisedas**
Analista de El Orden Mundial en el siglo XXI